

LADISLAO GRYCH

EVANGELIZAD BAUTIZANDO ⁽⁶³⁾

El Bautismo sería el signo visible para aquellos que habían aceptado un nuevo Camino, la Buena Nueva de Jesús; aún, es para aquellos que han entrado en la misión; no sólo han asumido la Enseñanza, sino que hoy, ya sellados con la Gracia, la van llevando en medio del mundo.

El profeta Juan el Bautista, con la Palabra en el desierto y el Bautismo en el río Jordán, abre el camino para el mismo Jesús, para la Buena Nueva en los inicios de su Misión en esta tierra.

Quizás nuestro tiempo podría unir el Bautismo, la Enseñanza de Jesús, la Misión hacia la humanidad en el camino de la Divina Misericordia; por alguna razón, para los que hablan de la Divina Misericordia, sus Palabras son unguidas con el Poder de los Cielos.

PREFACIO

Voy recorriendo mi vida; y tiene que ver con el seguimiento de Jesús; veo que Él es apenas alcanzable para mí, pues obra de tantas maneras.

Me acerco a Él, e inicio un largo camino; pues cada nueva vivencia de Jesús, asimilada en mi corazón, me abre a otras vivencias; son como si naciesen por su cuenta, sin esperarlas; aún se van uniendo en una sola, que algún día cubriría a la tierra; es mi vida.

Deseo hablar de la Misericordia del Señor.

Mi corazón la necesita y quiere compartirla con ustedes, en este Lugar Sagrado; es donde la gracia levanta las paredes de un nuevo Templo, y también anima a los que, de rodillas, siguen buscando al Señor.

Entonces, que Él nos bendiga en estos días de reflexión, que su gracia toque nuestros corazones.

Colonia Barón, 10 de nov. de 1996

1. EL BAUTISMO. (Mt 23,1-12)

a. JUAN EL BAUTISTA

Juan el Bautista invita a la conversión.

Su bautismo apenas inicia un camino; y mientras se cumple su tiempo, comienza Jesús.

¿Cómo comprendemos el bautismo de Juan en aquel tiempo de la Religión judía?; ¿y aún, qué relación tiene Juan con la Religión?; ¿o es circunstancial, en aquel tiempo de crisis, de confusiones?

Pues Él sigue cumpliendo con la misión encomendada por el Señor; algunos lo tienen muy claro.

Sabemos que Juan fue anunciado desde los cielos; algunos buscaban el sentido de su misión, ya anunciada en la Palabra que acompañaba a su nacimiento; aún antes, cuando Zacarías escuchó al Ángel; y como Zacarías se quedó mudo, el Señor habló aún más profundamente.

La vida de Juan fue acompañada de aquellos seres que iban a cooperar con el Señor, para que, con el tiempo, Juan pudiese abrirse a la misión del Señor.

Pero, ¿quién entendía la misión?; ¿quién comprendía lo que él hacía en aquel entonces?; sospecho que algunos apenas respetan su actitud; es que presienten una tarea que merece respeto; más bien, miran y se preguntan qué va a hacer, hasta dónde podría llegar él, con lo que es y lo que hace.

En el tiempo de los cambios, se habla de la conversión; es un tema permanente en la vida de la Religión y del Pueblo.

Hay tiempos, cuando la conversión es mejor comprendida, y hay aquellos que lo dicen con más fuerza y más luz; la vida suele preparar a los que hablan de la conversión, para que transmitan la Palabra con una luz necesaria; entonces, no es una actitud forzada, sino que nace del corazón promovido

por el Señor y, a la vez, se presente la urgencia.

El Señor prepara a aquellos que hablarían de la conversión; y los lleva por su camino para que la vivan y la comprendan; entonces, la Palabra tiene mucha fuerza y llega hondamente; además, ellos ya saben hablar de la conversión en un tiempo justo, en el lugar que corresponde; hasta el clima y el lugar empiezan a clamar por la conversión, de modo que, si no se convierte el Pueblo, aún los vientos y las piedras reclaman, pues nada puede oponerse contra la obra del Señor.

¿Cómo el Señor iba preparando a Juan, para que hablase de la conversión, en qué lugar, en qué tiempo?

¿Cómo inquieta al Pueblo, de qué modo, aún en medio de esa realidad decadente, donde los sacerdotes y los fariseos quizás, no ven lo que pasa de veras?

¿Dónde predica Juan, y cómo llega el Pueblo para estar con él?; son las preguntas que valen para todos los tiempos.

El Señor prepara a Juan y al Pueblo; elige el lugar, el tiempo, aún las circunstancias; la misión se realiza en un espacio apropiado, y enfrenta una realidad que es difícil.

Si hay aquellos que no se preocupan por lo que dice Juan, no pueden ser indiferentes, mientras está el Pueblo; si un loco grita la conversión en el desierto, no tiene importancia; pero si la gente se entera y aún va hacia él, las cosas cambian; entonces, hay que saber cómo habla, qué dice y por qué reacciona el Pueblo.

Si aún considera a cierto sector del Pueblo como una raza de víboras, y habla del hacha que golpea el árbol para que se caiga; si anticipa un tiempo triste y la gente igual lo escucha e intenta a comprenderlo; entonces, ¿qué hacer?

Pues viene la luz que anuncia a un enviado del Señor; y esta realidad suele ocurrir cuantas veces la necesita el Señor, por

el bien del hombre y del pueblo.

Supongo que el trato de Juan el Bautista con el Templo, con los sacerdotes y los fariseos, es respetuoso y quizás, distante a la vez; Juan sabe lo que quiere, y ellos están atentos; él habla, mientras que ellos se callan y piensan qué hacer.

Además, el pueblo se acerca a Juan; entonces, ¿por qué se acerca?; si parece que nadie les invita y ellos se acercan igual; ¿qué es eso?

¿Quiénes son los que van a escuchar a Juan?

Aparentemente, ya no son aquellos que están todo el día en el Templo, ni la gente comprometida, pienso.

Quizás, de los comprometidos, se acercan algunos espíritus inquietos que buscan sinceramente; es que ellos comprenden la crisis, ellos sufren y oran; lo que quizás, aún no lo ven los sacerdotes y los fariseos, ellos sí lo ven; por eso, están muy atentos, por si el Señor vendría a cambiar esa realidad dolorosa; ¿quiénes son los que vienen a Juan?

Siempre hay gente que viene, casi sin saber de dónde.

Los que estaban lejos, se acercan; los que estaban perdidos, vienen; quieren escuchar la Palabra que les diese esperanza. Quizás, es como si estuviese brotando es sus corazones; lo que nace con la primera Palabra que van a escuchar, aún los despierta; porque el Señor obra de tantas maneras, para que su Palabra llegue; y si obra en todos, aún más, en aquellos que vienen; ayer quizás no hubiesen venido, pero vienen hoy, aún están convencidos de que deben responder.

Es el clima como sagrado, a la hora de pronunciar la Palabra; de repente, perciben el reclamo del Señor, y buscan como responderle, pero no saben hacerlo; entonces, aún hallan la respuesta que parece clara; es que es un tiempo del Señor. Juan no habla en la Plaza del Templo; creo que, si hablase

allí, quizás la gente no lo hubiese escuchado; el bautismo de Juan anuncia un pequeño paso y tan grande a la vez; nos dice que hay que resolver muchas cosas, antes de que venga el Mesías a sus vidas.

Y ese tiempo es tan importante como el encuentro con Jesús; es una preparación para el encuentro; cuando Él venga, tan sólo hay que dejarle el lugar, sólo a Él.

b. LA OBRA DEL SEÑOR

El bautismo es la respuesta después de la conversión; es un camino abierto en medio de una vida asumida por el cambio; más que un gran signo, tiene que ver con la gracia que toca el corazón; y si ése responde, todo va a cambiar en la vida.

Juan ve en el bautismo una gracia que purifica el corazón; ve el agua que toca exteriormente, pero más mira el interior. Los ritos con el agua, tienen que ver con el presentimiento de que el corazón se quedaría puro o, por lo menos, entraría en el camino de la purificación.

El corazón puro se proyecta en todas las expresiones; y tarda mucho tiempo, por más que se tratase de la obra del Señor, hasta que la gracia lo purifique, y se abra a la vida que espera el corazón, para experimentarla de otro modo.

Los profetas aún hablan del Señor que crea un corazón puro, quien cambia un corazón de piedra, en el que late, presiente y responde; entonces, que el agua llegue al corazón, que lo purifique y le dé vida plena.

Ciertamente, los que estaban con Juan y se dejaban llevar por lo que él hacía, veían la purificación en el corazón.

En este gesto del agua que envolvía sus cuerpos, presentían el agua del Señor que llegaba a sus corazones; y de esa

manera, el Señor obraba por medio de Juan.

Lo que él hacía, fue la preparación para la obra de Jesús. Entonces, ¿en qué consiste su Obra?; seguramente, es mucho más que la purificación; y pensar que Jesús aún decía que aquellos que tenían un corazón puro, estaban felices, porque veían al Señor en sus vidas.

La obra de Jesús no se va a limitar sólo a la purificación. Como Él bautiza con el agua y el Espíritu, su Obra toma su dimensión, justamente, por la presencia del Espíritu. El rito de purificación de Juan, en el caso de Jesús, tomaría la dimensión de la Obra en la boda de Caná, donde el agua no sólo purifica, sino que se transforma, para entrar en la vida de un nuevo modo; entonces, la vida se transforma plenamente.

Desde el principio, la obra de Jesús toma la dimensión de la transformación; no es sólo un rito de purificación, sino que es mucho más.

La transformación supone la purificación; las heridas deben ser purificadas, si queremos que se sanen, de todos modos, la transformación aún supera lo que encuentra, antes de que se transforme en una nueva realidad.

Ahora, quiero meditar hasta dónde el Señor me lleva, en ese camino, mientras Jesús está en mi vida.

Si el agua está en el proceso de la vida y con sólo tomarla, la vida se refresca y crece a la vez, el Agua transformada en Vino, llegará a ser Sangre para una nueva Creación.

Aún me queda crecer en Jesús; y si mi vida no sabe alcanzar a toda la dimensión de la obra del Señor, me queda esperar; pues Él prepara mi corazón.

El bautismo cristiano tiene que ver con la transformación, y

viene del agua y del Espíritu, para iniciar un camino.
Si comienza temprano en nuestra vida, nos llevará su tiempo,
hasta que la vida asimile al Señor y se transforme, y que Él
obre plenamente en nuestro corazón.

En un rito muy sencillo, está sembrada la gracia que puede
tocar de tal modo, que inicie el gran cambio en el corazón.
Muchos han experimentado esta gracia; si hay otros que no
la han vivido, es porque aún no ha sido la hora para ellos; de
todos modos, en algún momento, deberían encontrarse con
Jesús, para vivir profundamente lo que Él quiere traernos por
medio del bautismo, a esa gracia inmensamente grande.

El bautismo de Jesús se proyecta como fuente de la gracia,
mientras tenemos noción de lo grande que es, dispuestos a
recibir lo que el Señor nos ofrece.

Como todos los ritos de Jesús, el bautismo es privilegiado
por la gracia que trae y por la fuerza que llega a aquellos que
quieren responder al Señor.

Hoy se habla cada vez más del valor del bautismo; creo que
podemos vivirlo aún más hondamente en nuestros tiempos,
al volver a la Vida de Jesús y su Buena Nueva.

2. EL SERVICIO

A. LOS PRIMEROS ASIENTOS. (Lc 14,12-14)

a. AL ENCONTRAR NUESTRO LUGAR

Nos cuesta hallar el lugar para nuestra vida; a pesar de que hay tantos que no están contentos con lo que son y lo que viven, comúnmente, nuestro lugar es justo; quiero decir que es donde estamos, con esta vida, con estos acontecimientos, con los errores y tropiezos y la realidad que no nos gusta.

Los cuentos narran de las cruces para los hombres; hablan de aquellos que si alguna vez, aceptan llevar la cruz, buscan una cruz diferente, que no sería la que van llevando; pero con el tiempo, luego de recorrer un largo camino, aún vuelven a la misma cruz, como apropiada para sus vidas; hasta parece más liviana.

¿Qué es la cruz?; es lo que debemos llevar, lo que impone la vida; aún nos parece que no pertenece a nuestra vida y sólo abunda y pesa; por eso, por mucho tiempo, peleamos contra la realidad, la consideramos muy injusta, hasta intentamos desprendernos, huir y olvidarnos de ella.

Todo el esfuerzo fue inútil; es que la realidad aparece igual; si no viene de día, porque podemos luchar conscientemente contra ella, de noche es más clara aún, más fuerte; y si aún buscamos una vida que sería diferente, se nos crean falsas expectativas, y volvemos aún más cansados y confundidos.

Por alguna razón, la vida debe pasar por el dolor, las penas y culpas; aún llega a equivocarse, a fracasar, y le toca esta misma cruz.

Jesús miró a sus discípulos, en aquel entonces de su misión; se detuvo ante sus vidas, y vio muchas cosas; es que, si las

comprendía, aún no es que ellos las comprendían, pero Él sí; entonces, les dijo que llevasen su cruz y le siguiesen; ésa fue una de las indicaciones; ellos apenas comenzaban con Él.

Luego del impacto que les llevó a tomar las decisiones, de la primera gracia que tocó los corazones y de algún modo, les hizo revivir, por más que fuese tan sólo por un tiempo, aún vuelve la realidad; la vida entera vuelve con lo que fue, con el peso, el dolor; y vuelven los fracasos, la hipocresía, toda la maldad, que tendrían sus porqués aún más allá de los juicios y de la comprensión; pues, llega la hora cuando todo aparece.

Entonces, es el tiempo para hablar, para abrirse; justamente ahora, la vida se abre más que antes.

A lo mejor, cuando nos acercamos a Jesús, no nos dimos cuenta de la realidad que ya estaba en nuestro interior, pero quisimos que Él nos quitase todo el peso de la vida; o fuimos como los niños que, con el primer regalo, se olvidan de su tristeza y su preocupación.

Pero ahora sale todo, parece como si la gracia, que toca el corazón, estuviese abriéndonos, y la luz que llega nos hace ver más que antes, hasta nos hace sufrir más.

Porque la vida, por un tiempo, se hizo insensible, quizás para soportarla, mientras no tuvimos fuerzas para poder llevarla; y ahora sale toda a la luz.

Es cierto que Jesús da paz; entonces, comenzamos a vivir de otra manera, pues la paz envuelve a la vida, la calma.

Después de las tormentas, del dolor y los reproches que no descansaban, llega un poco de tranquilidad tan necesaria para este tiempo; sin embargo, hasta la paz llega a gotas sueltas; si aún resguardamos su primer impacto que fue fuerte, ahora es como si la presintiésemos menos.

Jesús envuelve la vida con el amor y la comprensión.

Aún, esa vida fría y desgastada, empieza a descongelarse; y mientras se descongela, siente el dolor del cambio; hay tanto movimiento por dentro; si es que el amor abre, a la vez, es como si atase involuntariamente; entonces, hace sufrir más aún; la comprensión es como si hipnotizase, como si atase; pero como la vida la necesita, se queda expuesta esperando.

Jesús con su Corazón abierto, llega al interior del hombre; y ése, por más dolorido que estuviese, hace algunos pasos aún esforzándose para abrirse con lo que es, hasta dónde pueda, en el camino de tanto movimiento y de sorpresas; pues la vida quiere abrirse.

Sin embargo, está el dolor por lo que es la vida, por lo que fue, por lo que ha sufrido; y ahora se abre más aún.

Si la paz y el amor llegan, se abre toda la realidad que debe abrirse; es que, de otra manera, la vida no hubiese podido salvarse jamás.

Es como si Jesús con su paz y amor, buscase cómo abrir el corazón, y esa paz y el amor se hacen el clima del cambio; creo que aún estamos en el camino de la reconciliación; Jesús entra en el dolor humano y en la cruz que lleva el hombre ya encontrado.

Jesús nos permite detenernos frente a la realidad; es para ver y comprender nuestra vida, con lo que fue, lo que sufrimos y por donde nos equivocamos; en este tiempo, ni siquiera es para buscar las soluciones más rápidamente posibles; es más bien, para comprender el pasado y aún aceptarlo de un modo sencillo, contra el orgullo, las culpas y los miedos.

Por alguna razón, pasan las cosas; por eso, nos encontramos con Jesús, y todo tiene su importancia como fue, y la vida debe ser así.

Ciertas cruces se van a cicatrizar; ciertas heridas abiertas van

a desaparecer, cuando la vida se reconcilie, se pacifique y aún retome su fuerza, cuando se calme y comprenda que todo servía; es parte de la vida que había que pasar para poder superarnos, pues la vida debía enfrentar esa realidad.

Y hay otra parte, la que quizás, hay que llevarla hasta el fin, buscando la fuerza del espíritu que supera todo, y transforma lo que nos toca en el mundo; pues, por alguna razón, debe tocarnos, como si fuese lo necesario en nuestra vida.

b. UNA EXPRESIÓN DE LA VIDA

Jesús vino a ofrecer el amor; lo comprendía como expresión de la vida en el camino hacia la ofrenda.

Y la ofrenda supera otras vivencias de mucha trascendencia en el sendero de nuestro crecimiento.

Jesús vino a vivir amando, hasta la última entrega.

El primer impulso que nos lleva, es responderle a Jesús por lo que ha hecho en nuestra vida; queremos hacer algo por Él; parece que no sabemos qué hacer, pero intentamos ofrecerle como un agradecimiento; aún inmaduro, poco crecido, es el que nace de nosotros; es que el corazón quiere dar, y da lo que sabe dar; pero en fin nos damos cuenta de que Jesús nos ha puesto en medio de la corriente de la vida, y lo que hemos recibido de él, lo vamos entregando a los hermanos; es como respuesta por lo que Él nos entrega con su Corazón pleno.

Jesús habla del amor hacia Él; dice que quien no lo ama, no es digno de seguirle; aún quiere abrirnos cuanto antes, hacia los hermanos.

El amor hacia Él, está en el camino de nuestro crecimiento; la unión con Él, se proyecta como una nueva fuerza en la vida que nace en un espíritu renovado; y la vida sería como una gran apertura hacia los hermanos y el mundo; como Él vino para entregarse por el mundo de los hermanos, desea

que lo hagamos como él lo hizo.

Miren el corazón abierto de Jesús, y sabrán qué hacer. Por mucho tiempo, aún debo verme en medio del Corazón de Jesús, comprendido y amado; luego Él me inspira para que actúe de modo, como Él, ante los hermanos.

A ese camino hay que hacerlo, y en algún momento, como se abre, tan sólo hay que caminar; de este modo, entiendo la devoción a Jesús Misericordioso.

Lo que hablamos de la vida y de la cruz, debe llevarnos a que estemos en el Corazón de Jesús; es que, de otro modo, la vida no se pacifica ni se encuentra, ni se transforma en lo que el Señor quiere transformar.

Hablamos del amor de los seres que nos rodean, que con tan sólo amarnos y comprendernos cambian nuestras vidas; aún necesitamos alimentarnos en la fuente, y sentirla en nuestros corazones; es la fuente que parte del Corazón de Jesús, desde dónde brota la Vida; y la Vida nos llega, porque aún llega el Agua y la Sangre, mientras transforman nuestra realidad.

Para encontrarnos con Jesús en su Corazón, aún necesitamos encontrarnos con aquellos que saben amar y comprender; es que Jesús llega a nuestras vidas aún por medio de los que caminan por esta tierra; quiso tener el cuerpo para estar con nosotros.

En fin, hay que llegar a la misma fuente, mientras los seres humanos nos encaminan hacia ella; y la Fuente es Jesús; por más que hubiésemos hallado a alguien que tuviese mucho de Él, siempre la Fuente es Jesús.

Necesitamos de los hermanos, antes de llegar a la Fuente; que nos comprendan y nos acepten, que no nos juzguen ni rechacen, ni piensen mal de nosotros ni de tantas cosas que molestan y hieren; pues, ellos son el camino hacia Jesús.

Algún día, debemos descubrir su Corazón, toda su riqueza y su vida, que vamos a ir asumiendo con nuestro corazón.

Con eso, les voy invitando a que vengan aquí, para dejarse mirar por Él, para sentirse comprendidos, amados, aceptados, más allá de nuestra vida y de las debilidades.

Vengan, cuando la vida tiene claro por dónde podría salir y aún, en los tiempos, mientras no tiene ninguna claridad.

Tan sólo hay que estar con Jesús, por la vida; pero que nazca esa necesidad en el interior; es una gracia.

En medio del pueblo, hay Imágenes de Jesús Misericordioso; y están donde los necesitamos para protegernos; si creemos en Jesús, Él nos cuida día y noche.

Qué grande es sentir su mirada y cómo Él transforma nuestro corazón; es como el Sol que llega, y la vida crece.

Que esta mirada de Jesús se multiplique y nosotros, con tan sólo pensar en Él, nos encaminemos hacia los hermanos.

Aún, piensen en Jesús que sigue abriendo el Corazón hacia los hermanos; es que ya están en la obra del Señor.

Es el primer asiento, el primer servicio de ustedes; es ayudar a proyectar la mirada de Jesús, y que su Corazón se exprese hacia todos, de modo, para que puedan verlo y presentirlo; es la misión aparentemente insignificante, débil, sin embargo, cuando nace en un corazón muy amado y la mente en paz, la fuerza es muy grande.

Ustedes ven que la gente se acerca; es por medio de vuestros corazones que meditan y, en algún sentido, proyectan la obra del Señor.

¿En qué medida los corazones ya están transformados desde el Corazón de Jesús, en su tarea hacia las vidas?

Cuando empezamos a ver cómo Él cambia nuestro corazón, es porque obra desde hace mucho tiempo; y de las pequeñas

miradas y llegadas con su luz que toca casi a escondidas, algún día, empezamos a sentir el movimiento en el corazón; ese movimiento nos transforma más allá de nuestra vida y de nuestra realidad.

Es el movimiento que genera otros más, en los corazones de los hermanos, cuando menos pensamos y menos esperamos; nuestro corazón puede abrir el espacio para Jesús, para que Él obre; nosotros ponemos toda la realidad y lo que somos, con las ansiedades, los juicios, con nuestra mente enferma, y como estamos en el camino hacia Jesús, aún entreguemos todo al Señor; y que Jesús obre como Él quiera aún en esas circunstancias de la vida.

B. LOS INVITADOS QUE SE EXCUSAN.

(Lc 14,15-24)

a. ES INVITAR A TODOS

El mensaje de Jesús podría confundirnos, si no lo sentimos en la profundidad de nuestro corazón.

Nos dice que vayamos a buscar a todos para que entren, pero respeta la libertad aún del hombre muy confundido, que en realidad no la tiene.

La verdadera libertad ya tiene cierta atracción en sí misma; y quien es libre, lleva suficiente fuerza para ir liberando a los hermanos, y les ayuda a que se acerquen a Jesús.

El hombre lleva tantas ataduras que lo condicionan.

Pues si Jesús lo espera, la realidad le impide encontrarlo, aún le cierra su mente y su corazón.

Entonces, ¿cómo vuelve a buscar a Jesús?

Él habla de los invitados que se excusan, porque ya están en otras cosas.

El mundo está lleno no tanto de los que están contra Jesús, sino de los indiferentes que no quieren molestar; entonces, la invitación sería como aún dejar las margaritas en el lugar donde no debemos hacerlo; sin embargo, invitamos a todos y les decimos que Jesús les espera.

¿Qué servicio nos toca?; es ir invitando a que se acerquen a Jesús, más allá si le responden, si nos escuchan.

Dijo Jesús que, al llevar paz, llegamos con la invitación de un modo distinto; sin embargo, en medio de la paz, algunos hermanos se encierran más aún.

En esas circunstancias, la paz volvería a los que la llevan.

Las vidas de los discípulos estaban ceñidas con el vínculo de

la paz, a la vez, ellos llevaban las lámparas encendidas en sus corazones; de esta manera, ya podían cumplir con el servicio encomendado por el Señor, a cada hora, a cada instante. Son esas fuerzas que caracterizan el corazón encontrado por Jesús, que nace y llega a los hermanos; entonces, ¡con qué fuerza llega!

La libertad es un signo preclaro en la enseñanza de Jesús; se expresa como la sensación de la vida que nace en el corazón, libremente.

Tanto tiempo luchamos por la luz y la paz, y que llenen la vida; ahora, ya nacen espontáneamente, como si fuesen una corriente de la vida.

Se podría hablar de la libertad, luego de vencer las fuerzas que han dominado la vida; son las que se ven y las ocultas, cada vez más escondidas, que aún impiden la expansión de la luz y de la paz; es por eso que en nuestra vida fue como si, luego de prenderla, hubiera fuerzas en ella que la apagasen; estuvimos en medio de cierta confusión, hasta desesperados por sostener la luz y la vida; así pasaba mucho tiempo.

Nos costó amar de veras; si Jesús prendió el deseo en medio del corazón, es porque respondió a la necesidad más urgente de nuestra vida; sin embargo, qué camino nos tocaba, entre la oscuridad y la desesperación.

La luz nos abría a las oscuridades en medio de nuestro ser, y nos asustábamos de nosotros mismos; pues nos tocaba vivir la oscuridad como si fuese un vacío por dentro; pero ése fue el camino del crecimiento en medio del corazón, siempre y cuando nos dejásemos llevar por Él, luchando hasta el final.

Jesús nos daba luz, paz, amor, comprensión y misericordia; fueron los rayos que caían a la tierra, más que las semillas, y la vida se iba abriendo cada vez más profundamente.

En la profundidad, la oscuridad fue más oscura, más densa; entonces, la vida se confundía; pasaban cosas que nos hacían sufrir, nos pesaban.

Pero fue el camino del crecimiento hasta que el Señor llegase a nuestro corazón y prendiese, pues, llegaban luz, amor, paz, tan necesarios, los que el Señor prendía en lo más hondo de nuestro ser, quizás para siempre.

Cuando el Señor prende en el corazón, prende la vida.

Miren el fuego de la mañana, cómo prende; a veces, tan débil y lleno de humo; luego se aclara; así es, en algún sentido, con la vida; algunos lo ven y lo presienten.

¿Qué es la ofrenda?

Es prender el fuego en el corazón; y es cuidarlo para que se establezca y que vaya tomando vida; de esta manera, la vida experimenta su transformación.

A la vez, en el fuego, se van quemando las ataduras, todo se libera, se transforma; parece difícil, mientras caminamos por esta tierra, sin embargo, es para los discípulos de Jesús.

Los que ven el Corazón de Jesús Misericordioso, presienten los Rayos que llegan a los corazones.

El Señor va transformando las vidas; es por nuestro bien, por la felicidad y después, para cumplir con la misión de Jesús; que así sea.

b. UNA NUEVA RESPUESTA

En el mundo cristiano se habla mucho de la nueva respuesta frente a Jesús y, a veces, eso suena de un modo extraño; en un tiempo de la decadencia de valores, se puede hablar de la decadencia de actitudes, porque no todo lo que consideramos como respuesta, lo es de verdad; a veces, nos conformamos con cualquier actitud, aún con un modo ajustado a nuestro

estilo de vida, donde el Evangelio y Jesús ya están como condicionados, y no es Él que cambia nuestra vida, sino más bien nosotros lo acomodamos según nuestro modo de pensar.

Lo que voy diciendo es analizar cómo respondemos a Jesús; muchos cristianos responden a ciertas exigencias, a ciertos modos y conductas, pero no sé si es realmente responder de corazón frente a Jesús.

Aún, vamos a tener a aquellos que vuelven al Evangelio; y si asumen las propuestas de Jesús, se traban frente a lo que se queda en su vida; no lo cambian y no quieren llevarlo como una cruz que realmente les hace sufrir.

La realidad cristiana frente a Jesús, es compleja; y algunos preguntan hasta qué punto es real el nombre de ser cristiano, a quién le pertenece.

El Evangelio va a dar las imágenes de aquellos que desde el principio dijeron a Jesús que no; creo que algunos de ellos, con el tiempo, volvían a Él; al reflexionar en su corazón lo que les iba ocurriendo desde aquel impacto, aún por aquella primera gracia de ver a Jesús; en fin, volvían a Él, pues la vida les daba nuevas oportunidades.

Hubo muchos que aún intentaban seguirle, porque había que ir superando la vida o más bien, dejar que Jesús la estuviese superando.

Los que comenzaban a caminar a la par de Jesús, invitaban a otros, siguiendo la cadena de invitaciones.

El que impresionaba, fue Jesús; pero el impacto se transmitía hasta con las miradas, con la vida que se despertaba.

De este modo, se iba formando el ambiente de Jesús; pero en realidad, en gran parte, fue el ambiente de Juan, que ya tuvo ciertos principios, hubo vivencias para seguir construyendo o más bien, para seguir transformando lo construido.

De todos modos, muchos se iban quedando en el camino; si es que Jesús se preocupaba por cada corazón encontrado, aún daba plena libertad, a nadie forzaba que se quedase con Él; si bien, aún los sostenía con su oración, permitía que cada uno estuviese libre en su decisión, de quedarse o irse.

Hay etapas que se marcan en la vida de sus seguidores; a la vez, son los tiempos cuando algunos se retiran; y Jesús lo ve y lo comprende.

Cuando Jesús predica, se abre su Mensaje de Paz, de Amor y de Comprensión; entonces la gente viene; algunos quizás, se extrañan por su modo de hablar; pero aún vienen, escuchan, se entusiasman, hasta se apresuran; es que buscan paz, que reciben de repente; no sé si para toda la vida, pero alguna parte les queda en sus corazones.

A la vez, piden por su salud, por el pan cotidiano; y entre ellos, se crea un movimiento de la gente que no se queda; quizás, el primer impulso les lleva a cualquier lado; si vienen hoy, mañana están en otro lugar; así es con el pueblo.

Mientras tanto, Jesús siembra sus principios; si es que no quiere quebrar nada de lo que es considerado moral o ético, ante todo, habla de una ley que nace en los corazones, donde renace el amor hacia cada ser humano; y va a hablar de la ley de una vida sin violencias, con la mejilla expuesta para quien quiere golpearla; aún hablará de la misericordia.

Es el lenguaje que apenas llega a la gente; si es que escuchan y presienten algún sentido en la palabra de Jesús, es como si fuese para otro mundo; entonces, sólo la escuchan.

Mientras tanto, Jesús va ir preparando a sus discípulos, para que vivan en sus corazones lo que Él comparte con ellos; es un camino muy largo, pero hay que hacerlo.

Aún, pasa mucho tiempo; Jesús sigue enseñando cómo vivir la nueva Ley del Señor; es la Ley del Padre, la que Jesús

lleva en su Corazón.

Si Él viene de los cielos y la trae, el Espíritu Santo la sostiene y la promueve, pues está en Jesús y en los corazones de sus discípulos.

Mientras tanto, viven su camino de reconciliaciones; siempre vuelven a su vida, a las ataduras, a las penas y las culpas.

Jesús enseña un camino de crecimiento en las circunstancias tan complejas, mientras todo se encuentra en el corazón del hombre, también la muerte y la vida; es como si en el mismo horno se cocinasen las vivencias, que ya están incluidas en un nuevo crecimiento.

La reconciliación viene después de experimentar un amor tan grande como el de Jesús, que llega al corazón; pues cuando lo sentimos, estamos en el camino de la apertura hacia la luz y el amor; entonces, la vida se pone en el horno de la gracia; la vida cambia aún no como el hombre sueña, sino como el Señor la proyecta; a lo mejor, ya tuvimos nuestro proyecto, hasta presentimos los cambios para reencontrarnos con la vida; sin embargo, el Proyecto viene del Señor, en medio de su gracia y su paz.

Hasta una vida que consideramos perdida, cuando pasa por el horno y se enfrenta con el fuego, va a cambiar; al principio, alguna parte de la realidad se expresa como cenizas de la vida, pero comienza a crecer lo nuevo; el Señor quema la realidad que nos duele, y la transforma en la vida; ¿quién lo comprende?

Hay tantas vivencias que no las comprendemos; entonces, nos queda dejarlas en las manos del Señor.

Alguna vez, Jesús dijo a sus discípulos: "ustedes son la luz del mundo", "ustedes son la sal de la tierra".

Creo que ellos lo intuían así, como cuando los mayores dicen

cosas al niño, de algún futuro.

El niño aún más sueña que comprende; pero entre los sueños, comienza la vida; esos sueños tienen mucha fuerza.

3. A SEGUIR A JESÚS

A. LO QUE CUESTA SEGUIR A JESÚS.

(Lc 14,25-33)

a. EL IMPACTO Y LA SORPRESA

Es el impacto entre las dos realidades, tan de frente, de cerca; por un lado, la luz y el amor, la paz y la vida, unas vivencias que llegan de Jesús; y a la vez, toda la realidad humana. Creo que eso fue lo que más promovía, por lo que se sentían sorprendidos, los que estaban con Jesús.

Él no desprecia a nadie; lo intuyen los que se acercan a Él; si les hace ver la realidad del ser humano, más bien, atrae por su modo de mirar, de comprender; no quiere estar muy lejos de la realidad, a veces, tan humillante.

Y se abre el camino de enfrentamientos en medio de la vida, donde está Jesús, esta vez más que nunca.

La mayoría de los que se acercan a Jesús, son aquellos de las vidas perdidas; no son éstos, como solemos decir, que vienen todos los domingos a la liturgia, pues, la gente que responde al Templo está del otro lado, con los fariseos; y los que se quedan con Jesús, son de un sector triste, pobre; pero ellos intuyen a Jesús.

También vienen los que llevan el dolor y la desesperación; son los que van a cualquier lado con tal que se les dé alguna esperanza; y si esa gente viene, no sé si recibe lo que espera, pero viene a Jesús.

Jesús les hacía ver su realidad, y no como ellos la veían; les abría los ojos con la gracia que les llegaba, con la luz, con el amor, con la paz y la misericordia.

Pues, se detenía ante ellos; y como los amaba, lo sentían; les

hacía ver su vida, para comprenderla, amarla y aceptarla, y de este modo, les abría el camino.

El camino es largo; y no sé si los que se acercan ven toda la perspectiva, pero la presienten en el corazón de Jesús. Si despierta la confianza por lo que ve en sus vidas, y ellos saben que el lugar de ellos, está al lado de Jesús. Él, con su mirada llega a los corazones; eso se ve con mucha claridad.

Los que vienen a Él, ya están cargados del sufrimiento, de los fracasos y de las miserias humanas. La misma vida les iba preparando para el encuentro; pues, si el dolor y las desgracias les enceguecen, aún es la hora para escuchar con atención, para expresar la sed de paz y de amor y también, para comprender aún lo incomprensible. Y Jesús está ante ellos, con lo que buscan sus corazones en la profundidad más íntima, real.

El impacto se crea por la paz, el perdón y el presentimiento que la vida podría salvarse; y eso es como frenar la tormenta en plena mar; no quiere decir que es para siempre; es apenas un anuncio, un pequeño aviso. Luego la vida se vuelve a sí misma, donde hay mucho dolor y aún heridas abiertas; y Jesús no puede evitar ese camino doloroso.

Para el futuro, lo importante es que no se pierda la Imagen de Jesús, que Él esté presente en medio de la realidad que por hoy parece muy difícil, como si resurgiese toda en esta hora; lo importante es ver a Jesús, aún recordarse lo que Él había dicho en el encuentro; si es que lo que había acontecido, por algún tiempo, aún pasa al olvido, luego vuelve; cuando sea necesario va a volver con nueva fuerza, con nueva luz.

La vida va a ir volviendo a lo que fue, a toda la realidad, aún, a la olvidada, perdida en el tiempo; va a ir descubriendo sus oscuridades, sus ataduras, así Jesús va a seguir entrando cada vez más, en el corazón del hombre.

Si al principio, Jesús apenas toca la vida, como el rocío o una lluvia que apenas alcanza a la tierra, luego, Jesús va a seguir entrando en la profundidad del corazón, haciéndole revivir todo, al abrir la vida; es un proceso muy lento, largo.

Aparece una nueva experiencia de las liberaciones; la vida se va a ir desatando de muchas ataduras; nos damos cuenta de que fueron muy fuertes; nos liberamos de las cosas, de los seres, se corta el odio, en nuestro corazón, nos abrimos hacia el perdón, y lo presentimos como una gracia.

El corazón se ve libre cuando perdona, y no sólo al hermano; también intuye el perdón del Señor y se perdona a sí mismo; cuando uno logra sentir el perdón, la vida se alivia, se desata en tantas partes, se abre a la paz y al amor.

No creo que haya que saber el orden de los acontecimientos en nuestro interior, sino que más bien, estar atentos por lo que pasa, por lo que vivimos y lo que presentimos, lo que nos viene a la mente y a nuestro corazón.

Es importante sentir cómo la gracia nos toca, cómo los rayos de Jesús nos llegan; es dar el tiempo al Señor, es esperar y creer que, si nuestra vida está en las manos de Jesús, estamos en un buen camino.

No comprendemos todo el camino; apenas intuimos algunos pasos que estamos por hacer; y el Señor siempre sorprende.

Es un camino vivenciado tan particularmente por cada uno de nosotros; si lo compartimos con los hermanos, son tan sólo algunas migajas que caen de la mesa; pero, a lo más importante lo vivenciamos íntimamente con Jesús.

Sin embargo, aún los rostros hablan, dicen que el Señor está,

pues Jesús obra día y noche, momento tras momento; y si de veras ha comenzado, Él sigue obrando.

b. LA RENUNCIA

Jesús les dijo que quien quisiese seguirle, debería renunciar a sí mismo, cargando su cruz; fue una palabra muy fuerte, por lo menos, para aquellos que lo escuchaban.

¿Qué es renunciar a sí mismo?

Mientras intento comprenderlo, es como si alguna cosa aún me faltase; es que mi corazón no ha vivido hondamente la renuncia, como el Señor la espera de mí, en esta hora.

Antes, dijo Jesús que quien no lo amase más que a sus padres y a sus hermanos, no sería digno de Él; ahora me habla de la renuncia que me toca más aún; y todo está en medio del camino por donde me lleva, pues me comprometo en la medida en que mi corazón pueda lograrlo.

Si quise responderle a Jesús, Él espera más aún; entonces, ¿cómo podría comprenderlo?

Quiso construir mi vida sobre el Amor del Padre que pasa por su Corazón, como agua que cae de los cielos; y el Agua se nutre en medio de la gran Fuente de Jesús.

Al amar a Jesús es esencialmente responder al Amor, en el camino de la gracia que nos transforma; pues, si la gracia corta los vínculos, a la vez, los abre a todos los seres; es el modo de transformar la vida en medio del Amor.

Entonces, llega el momento para renunciar a sí mismo; pues, de otra manera, ¿cómo prendería la gracia, el Amor de Jesús en nuestro corazón?

Hasta que no haya renuncia, aún somos el obstáculo más próximo y más grande; y podemos pasarnos la vida buscando cómo responder a Jesús, cómo renunciar a sí mismo.

La obra de Jesús en medio de nuestra vida, se expresa en un lenguaje de Jesús, muy sencillo; pero, hasta que no logremos la gracia de la renuncia, no es posible que la comprendamos; y la renuncia sería como hundirse en un vacío, mientras que Jesús nos espera con los brazos abiertos para sostenernos.

Para comprenderme mejor y dejar que Jesús obre en mi vida, analizo el injerto; veo las fuerzas que se proyectan, y cómo se ordena la vida; es donde un pequeño injerto transmite toda su vida a la planta, y aprovecha su fuerza en el crecimiento. ¿Y cómo es cuando Jesús se injerta en mí?; ¿acaso, sé dejarle el espacio y más aún?

Mi vida debe desprenderse como una planta podada, que aún se queda dolorida; es ella que asume el Injerto como puede, mientras Jesús obra.

Si Él me enseña el Amor, más bien, entra en mi vida y viene su gracia, su savia.

Si no renunciase, no dejaría el espacio para Jesús; y mi vida se quedaría llena de tantas cosas.

Hoy ya podado, le entrego mis fuerzas, al servicio de la Vida. ¿Qué hará Él?; no puedo proyectarle ni el espacio ni la Vida; tan sólo deseo vivirlo, porque sé que el Señor pone mi vida por lo grande, que viene de Él.

¿Cómo vive la planta el trasplante que le toca?

Ella lo asume casi inconscientemente; y no es la que decide, sino lo hace el hombre inspirado.

¿Y el crecimiento, a quién pertenece?

El hombre acompaña a una vida que tan poco comprende; si es que se asombra, casi se asusta por lo que ve, como si aún no le perteneciese el misterio; es que hay Alguien que le permite ver y compartir.

Cuando Jesús habla de la Vid y de los sarmientos, pronto va a dejar a sus discípulos solos; Él va por su camino elegido en los cielos, y ellos se quedan como vidas podadas, pero con un fuerte Injerto; y van a sufrir como la planta que está entre la vida y la muerte.

A veces, la planta no asume el Injerto, y vuelve a su vida anterior o se muere; pero si lo asume, la Vida será grande.

¿Cuánto tiempo necesitan los discípulos para comprender la renuncia, para dejarse podar y despojarse de sí mismos?

¿Cuánto tiempo y cuánta gracia del Señor, cuánta luz?

Mientras tanto, Jesús les acompaña, ilumina sus vidas de lejos y de cerca, en medio de sus corazones, hasta que las vidas se pongan a la altura, para que Él se injerte, aún luego de las luchas, mientras les llega tanta luz y Él está tan cerca desde siempre.

Aún quisiese comprender el dolor donde viene lo nuevo, mientras muere lo anterior; y aún la vida anterior se integra a la nueva, ya transformada.

También, deseo ver ese movimiento en mí; entonces, podría comprender lo que me pasa, y hasta podría asumirlo.

Sospecho que estoy en eso, recién ahora.

B. LA OVEJA PERDIDA (Lc 15,1-10)

a. A SOCORRER AL HERMANO

La oveja perdida resurge en la vida de los discípulos. Empieza por aquel tiempo, cuando Jesús los llama; pues, los encuentra quizás del tal modo, como lo va a contar cuando les hable de la oveja perdida; por eso, les suena familiar. Es más fácil comprender lo que ya habían pasado en su vida y luego, aún tienen más fuerza para ayudar a los hermanos que por su cuenta no saben levantarse, tampoco volver al rebaño.

La fuerza para poder ayudar a los hermanos, si bien está en el Señor, pasa por la vida.

Si Jesús vence nuestra realidad, aún nos abre hacia ellos. Es Él, que transforma la debilidad en la gracia; y antes, cada esfuerzo es tan sólo el intento, una lucha frágil que desgasta.

Nos detenemos ante tantos seres débiles; pues si quisiésemos ayudarles en la debilidad que llevan, no tenemos fuerzas; aún no respetamos el tiempo que precisan, no aceptamos que, por el momento, les toca vivir esa clase de dolor.

Y hay otras cosas que están en nosotros.

En fin, es todo el camino que hemos hecho con Jesús, lo que hemos vivido; el proceso, el enfrentamiento, las luchas superadas con un nuevo crecimiento, donde el pasado no es para sufrir, sino más bien, para la gloria del Señor, que ha vencido nuestra vida.

Quien lo ha experimentado, tiene mucha fuerza, con la cual llega al corazón, y lo despierta para poder impulsar un nuevo resurgimiento.

Se habla más de las experiencias que, si bien han sido tristes,

ya superadas, se han hecho como un sostén.

Se trata de las vivencias no tan sólo en un nivel humano, sino más bien a la altura del Señor, si es que se pueden separar las dos realidades; pues, los que llegan a ciertos logros, vivieron su tiempo de desesperación y de impotencia; pero luego, la vida iba superando las vivencias tristes, y aún hallaba nuevas fuerzas, nueva luz; es lo que podemos ofrecer a los que nos necesitan.

Siempre transmitimos una verdadera fuerza; más bien, la que realmente late en el corazón; es la que llega a la vida, prende en el interior y aún comienza a promover nuevas vivencias y actitudes.

¿El tiempo?; es el mismo que nosotros hemos pasado.

¿Y el sufrimiento?; es como con el tiempo, pues la realidad tendrá su modo, hasta que el Señor toque el corazón en su profundidad, hasta que renazca la vida y se enfrente consigo misma.

El camino que hemos hecho con el Señor, aún nos sirve para poder ver e intuir el de los hermanos; y por eso podemos ayudarles, ante sus dudas y sus flaquezas; a la vez, intuimos el camino de la transformación, hasta adelantando sus pasos, encaminándolos; de este modo, la vida se halla por la gracia el Señor.

¡Qué difícil es encontrar fuerzas cuando uno está caído, aún está herido y enfermo!

Los seres dejan de caminar por distintos problemas del alma y del espíritu, perdiendo la confianza, la seguridad, con los pies cada vez más débiles; y a veces, los médicos no ven nada para poder justificar el deterioro de la salud.

¡Qué difícil es superar la inseguridad y aún convencerlos que podrían luchar de nuevo!

¡Y qué bueno es llegar con la palabra y transmitir una ternura

plena de paciencia!

Pues, si no llegamos a los hermanos, no se levantan; si no les asistimos, se decaen más aún; y ocurre lo mismo, cuando se trata de otras debilidades y otras dependencias.

Al hallar al Señor, sería para ellos, descubrir una nueva luz. Al llevar la paz, resurgiría con un pensamiento más sano, el que despertaría otra clase de vivencias.

Hay un camino por hacer, y aún seguir acompañando, porque todo pasa de corazón a corazón, de una vida a la otra.

El corazón no engaña, sino que da de lo que es.

Puede confundir el pensamiento; aún podemos creer en los sentimientos y no vivirlos, pero lo que somos, se transmite; es lo que llega aún más allá de lo que vemos, de lo que presentimos.

Si uno quisiese transmitir lo que no es, se engaña y espera las vivencias que no pueden nacer.

Una vida sana, hallada en el Señor, tiene alegría; más bien, lleva una actitud transformada en medio de un nuevo clima. Una vida asumida y superada, hace resurgir a los hermanos, al brindarles la comprensión, pues espera lo que puede venir luego de las penas, de los fracasos y de las muertes.

Después de lo que ha hecho Jesús en mi vida, me pone frente a los hermanos; Él desea que lea mi corazón, que busque luz para ayudarles, y que crea en ellos, aún más de lo que creen ellos en sí mismos.

Que les acompañe hasta que empiecen a resurgir, al hallar la vida en su interior, en el Señor; y que sea paciente con ellos, como Él ha sido paciente en mi vida.

b. LA IMAGEN HABLA

¿Qué impresión me da la imagen de la oveja perdida?; pues

ha perdido su rumbo, y no vuelve por su cuenta.

Cuando estuve en Uruguay, tenía tiempo para contemplar la vida de las ovejas; veía los trechos marcados en el campo; donde había agua, se unían los senderos; hasta allí, llegaban las ovejas, luego se dispersaban.

Pero había quien las llamaba; entonces, se encaminaban de nuevo.

La oveja salió del sendero; la voz no le llega, tampoco tiene comida; dicen que está herida, en medio del calor y de la sed. Guardo la imagen de las ovejas entre las piedras, donde hay alturas y abismos; ¿ésa sería la imagen del hombre?

Cuando uno comprende la realidad del hermano, no pregunta por qué él ha llegado allí, sino que desea ayudarlo; se inclina sobre sus heridas, con todo el amor; agradece al Señor por la hora que le toca, porque ha llegado a tiempo, y el hermano sigue con vida.

Su respiro está cansado, pero lucha por la vida; es la hora del encuentro, la de la gratitud por haberse reencontrado.

Las heridas son profundas, y no atendidas desde hace tiempo. El hermano iba hallando fuerzas, aún sin saber de donde, para luchar por la vida; es por eso que vive.

En esa lucha por la vida tan instintivamente, está la gracia. Y hay otra gracia: es que nos hemos encontrado.

Hay que atender las heridas, hasta romper la ropa sana que va a servir para las vendas; pues si la vida vale, aquí no se trata de otros precios.

Hay que llevar al hermano a un lugar más seguro, a pesar del camino que es peligroso.

¿Quién pensaría en el riesgo, al estar ante la vida que ama, por la cual sufre y la quiere salvar a cualquier precio?

Es Jesús que quiere salvar la vida, plenamente entregado por la salvación del hermano.

Con su propia vida, sigue arriesgando, en medio del amor y la misericordia; su Vida se encamina para poder entregarse aún más.

¿Quién podría entender el camino del hermano?

¿Por qué se perdió?; ¿no escuchó la voz, aún se entretuvo?

¿Hubo alguien que lo había asustado, llevándolo lejos?

¿O por el descuido, se cayó en el abismo y no pudo salir?

Pues, si intentaba hacerlo, se hería más aún.

¿Quién podría comprender el camino del hermano?

Pero si se salva, a pesar de sus heridas, es como un milagro.

El hermano está agradecido por el encuentro; ahora, si bien, se esfuerza para sobrevivir, ya está a salvo.

Cuando uno ve lo que había pasado y tiene en cuenta el dolor y los peligros, no cuestiona las conductas; aún está con otros pensamientos y sentimientos.

En cierto momento, no hablamos del pasado ni reprochamos la maldad, ni las decisiones oscuras.

La vida ha llegado lejos; están el dolor y la desesperación; ya no hay tiempo para los reproches; y es como si la balanza empezase a aquietarse en nuestro corazón.

El hermano lo presente.

Lo veía en las vivencias de los padres e hijos, pues llegaba la hora de una comprensión distinta.

Se presentían el dolor y las heridas, sin reprocharse y con el corazón que quería expresarse de un modo pleno; entonces, las vivencias empezaban a aquietarse, nacía la nueva fuerza; y algunas vivencias cambiaban en la vida para el bien.

Qué fuerte es el equilibrio entre la vida que se desvía, el

dolor y la desesperación; cuando las heridas sangran y el corazón sufre más aún; a ese equilibrio se lo ve, impacta tanto que despierta otra clase de sentimientos.

Creo que los dos corazones se despiertan; se abren en la hora de la gran Gracia.

Así es el Señor; prepara los caminos y lleva a los dos, al que se había perdido y al otro, que sale a buscarlo, casi sin saber por qué.

Al llegar a la hora del encuentro, algo pasa en sus corazones; ahora sí, el Señor los lleva muy lejos, a los dos.

4. LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO.

(Lc 15,11-32)

a. ES LLEGAR A LA HUMANIDAD

La Misión de Jesús previene el Gran Proyecto para llegar al hombre, a toda la humanidad, al mundo.

Así es durante su Presencia entre los hombres, del principio al fin, al atender a un hermano que lo necesita, al predicar a las muchedumbres, aún, cuando es aplaudido y cuando es rechazado.

Su Misión sigue creciendo como un río, toma la fuerza.

Él sigue entrando en la vida, no sólo porque viene al mundo y toma su cuerpo, sino que penetra la realidad humana con su Presencia, con el Poder del Señor.

No siempre cuando está con el pueblo que lo aplaude, es la mayor obra del Señor; tampoco se puede hablar del fracaso, cuando es ignorado, pues su grandeza está por encima de los cálculos humanos.

Ciertamente, cada actitud de Jesús supera la comprensión en aquel tiempo, está por encima de los pensamientos humanos; la humanidad intuye el Mensaje, en la medida en que se abre para poder vivenciarla, al recibir la luz que le permiten ver.

La actitud de Jesús está por encima de los tiempos.

El tiempo en el que había venido fue circunstancial, pues, en algún tiempo debía encontrarse con la humanidad.

Vino en la hora de la gran crisis, que si bien, las misma impedía ver la importancia de su Llegada, aún servía para ir abriendo los ojos hacia la salvación que venía del Señor.

Es que la obra de Jesús está por encima de los tiempos; es para todos los tiempos, en el camino que compartimos con el Señor, en medio de la vida del hombre y del mundo.

Al entrar en el mundo, Jesús inicia la transformación, más allá si los hombres lo viven y lo presienten.

El mundo sigue encaminado; si es que colabora o no, con el Señor, está en medio de su Proyecto para los tiempos.

Entonces, ¿cómo comprenderlo en los días que vivimos?

Las vidas, unas más conscientemente, y otras menos, una vez por su adhesión expresa, otras veces apenas presentes, están en el Proyecto que supera los cálculos humanos.

Si los hombres tienen algunos proyectos que están en contra o a favor del Señor, igual entran en medio del movimiento hasta que se restablezca el Reino en el mundo, aún, en las circunstancias que nos tocan; porque ya todo debe servir para que el Señor reine.

Jesús dice que las puertas del infierno no prevalecerán; como el Señor obra, hasta la maldad está incluida en medio del proceso de la transformación; si el hombre posterga, la obra del Señor será aún más grande.

Jesús habla de la piedra rechazada por los hombres; es la que podría ser la piedra angular; aquellos que lo escucharon, se enojaron, y lo tomaron como una arrogancia; pero el tiempo habla con mucha fuerza, aún como testigo de la verdadera Palabra.

¿Cómo ver la misión, mientras parece que fracasa?

La muchedumbre se retira, o se queda en el camino; si crecen los enemigos, cada día, son aún más enemigos contra Jesús; se crea un mundo oscuro, cada vez más fuerte.

¿Cómo pensamos en eso?; sin embargo, es la Misión de Jesús que sigue descendiendo, no tan sólo en la vida de toda la humanidad sino también, en la vida de sus seguidores.

Antes, la Vida de Jesús había tomado cierta repercusión.

Él comenzó a enseñar, venía mucha gente, hubo milagros; por eso, querían seguirle; pero cuando empezó a reclamar, a proyectar un cambio en el interior, muchos no estaban en eso, y se retiraban, se confundían, se enojaban.

Mientras Él iba descendiendo a los corazones, se encontraba con la oscuridad; algunos que están en ella, ni siquiera saben de donde les viene; creen que está por fuera de ellos; hasta les parece que es Jesús que vive la oscuridad, y no la viven ellos; el mundo vive así, y hay que comprenderlo.

Los acontecimientos llevan lejos, el mundo se confunde. Se juntan las oscuridades contra Jesús, toman ciertas formas de la luz y Él se queda como si fuese toda la oscuridad; y de ese modo, Él llega a lo más profundo del mundo visible e invisible, y más allá del mismo.

Cuando parece que las oscuridades pueden festejar el triunfo, es el momento para que comience el gran cambio; es como si los vientos comenzasen a girar de otro modo; ahora, desde la profundidad renace la luz que parecía perdida.

El Corazón de Jesús tocado con la lanza, se quedaría como testigo del cambio para siempre; pues, la humanidad empieza a volver a lo que debía ser, a lo que el Padre esperaba de ella.

b. EL HIJO PERDIDO

Voy concluyendo el escrito con lo que me trae a mi mente, aún más a mi corazón, la reflexión de Jesús sobre el hijo perdido; es la expresión más profunda del Evangelio, pues encierra tantas reflexiones que seguimos descubriendo, que dependen también de nuestras vivencias particulares, y en qué lugar estamos, en qué parte del camino del hijo.

Se nos hace difícil hallar la hora de la decisión del hijo; si es

que llega a tal hora y se levanta para volver, creo que lo había decidido con cierta anticipación; es que lo resuelve en su corazón, buscando al Padre, aún en medio de una vida que se ve tan fracasada.

El hijo reflexiona sobre su ida de la casa; y creo que no se comprende; él, que buscaba un nuevo aire, una nueva vida. ¿Quién logra entender a tantos hijos que se van? Sin embargo, para comprenderlos, hay que verse a sí mismo, y esa parte está en nuestro corazón.

Si el corazón busca el valor de nuestra vida, a la luz hay que buscarla en el Señor; pues si uno la buscara en medio de lo humano, llegaría a condenarse, a despreciarse; y como no se comprende, se condena y le parece que la última palabra del Padre, le debe pesar como palabra de la condena.

Pero la luz viene del Señor y llega después de las luchas; se va a abrir más aún, luego del encuentro con el Padre, en un nuevo contexto de la Vida.

Me pregunto por la gracia con la cual el Señor se anticipa, la que toca a la vida para que no se destruya, e inspira para que el hijo no muera condenándose.

La gracia va preparando las decisiones que, si bien no nacen puras plenamente, proyectan el encuentro; de otro modo, el hijo no hubiese vuelto jamás.

Se decide a volver, porque todavía sabe sacar las fuerzas sin saber de dónde, como si fuese la última esperanza; esa gracia está como reservada para la hora de la desesperación, antes de que el hijo hubiese hecho el paso a la destrucción y a la muerte por su cuenta.

Es importante destacar esa gracia como salvaguardia, porque el Señor quiere salvar la creación; si bien, aparece un mundo oscuro, hay cierta luz que está siempre; si el hombre puede rechazarla, no la había perdido el hijo; por eso vuelve.

El hijo toca los abismos; en esas circunstancias, aún sabe aferrarse a la luz que si bien, no le viene con plena claridad, le sirve para hallar las últimas fuerzas en su último esfuerzo; entonces se levanta, empieza a caminar, y el camino le sirve para poder reflexionar en la perspectiva del regreso al Padre.

Es importante el tiempo del regreso del hijo; él lo necesita; creo que, en el camino, es como si hablase con el Padre, y el Señor lo ilumina para que vuelva.

No es la misma imagen del Padre que va a encontrar cuando se pongan cara a cara, tampoco sería el mismo diálogo; todo cambia, y el discurso que había preparado, no le sirve.

Sin embargo, vale para asombrarse; pues se van a abrir sus ojos; luego verá mucho más; pues el hijo va a vivir el cambio según su propia capacidad, según su tiempo.

Cuando reciba el abrazo del Padre, se va a olvidar del mundo pasado, y la Fiesta lo va confundir más aún; creo que luego, el hijo va a necesitar de un nuevo tiempo, para ir poniendo en una balanza su vida de antes, con lo que es ahora; aún va a seguir con sus guerras; en medio de la oscuridad y la vida, se va a ir hallando su vida en su corazón, ya reencontrado con el Padre.

Justamente, su vida se acomoda en la casa de su Padre.

Le llevará mucho tiempo hasta que se halle, después de sanar las heridas y de vencer el pasado; en realidad, el pasado se incluye en un nuevo orden, donde lo muerto resucita, y está asumido en medio de la nueva vida; es la vida que asombra.

Lo más importante es que el hijo halle la Imagen del Padre; antes, tenía una imagen distinta, no era la verdadera, quizás, por eso, se había ido; ahora, el Padre es diferente, es como si creciese en ese tiempo de las ausencias.

La vida se construirá sobre esa Imagen, como una planta que resurge de su raíz.

Si la raíz es sana, la vida renace; y tan sólo hay que esperar a que la gracia la ponga de manifiesto.

Caminan el Padre y el hijo en medio de la casa, para recordar el pasado; el Padre es como si quisiese explicarse más; como si se hubiese culpado, porque el hijo no sabía de su corazón. Mientras hablan, se aquietan el tiempo y el pasado; ahora la vida renace, hasta el Padre parece muy distinto, como si se hubiese encontrado.

Es el mensaje de Jesús; lo quiero llevar del Padre a los hijos; por más perdidos que fuesen, son hijos, lo serán por siempre; pero mi corazón debe estar convencido, pues de otro modo, no tengo palabra que podría llegar.

Me queda la pregunta: ¿me siento como hijo en la casa de mi Padre, un hijo feliz?

5. LA IMAGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO

Es la Imagen que encierra el Mensaje de Jesús, Quien camina por la tierra; y es Él que resucita, que ha abierto el camino a la Luz; y si es que ha cumplido con la Misión del Padre, aún sigue caminando.

El Señor nos inspira este modo de expresarnos para que el mundo vea a Jesús, así como lo necesita.

El Evangelio en nuestros tiempos toma una Imagen de Jesús, tan grande, tan cercano a los hombres.

Los hombres buscan la verdadera Imagen.

Frente a las necesidades, nace la intuición de cómo Él podría caminar por la tierra para llegar a nuestros corazones.

Casi no hay otro modo para expresarlo, tan esperado como él de Jesús Misericordioso; por eso, los hombres se acercan a Él, y se detienen cuando Él llega.

Cuánta confianza despierta Jesús.

El hombre necesita de su confianza más que nunca; si la ha buscado por cualquier lado, instintivamente la ve en Él.

Si es que la confianza en Jesús no nace muy fácil, el hombre lucha por ella; y cuando renace aún en medio de las cenizas, el hombre se salva; pues Jesús lo salva.

La mano levantada en el gesto de bendecir.

Una mirada plena de ternura, de paz.

Los rayos nacen del corazón, y se abren para los que vienen a Jesús; y Él sale al encuentro de manera que, llega al corazón aún más perdido y enfermo; siempre llega.

Al mostrar la Imagen de Jesús, la anunciamos a los hombres; y si nuestro corazón la lleva, ¿qué más podemos hacer?

No obstante, el ser humano precisa mucho tiempo, hasta que

la Imagen toque su corazón; hasta que logre la profundidad de un ser oscuro y triste, y la plena esperanza de que la vida podría renacer en el Corazón de Jesús, Fuente de Vida.

Jesús ha vencido la muerte, la culpa y el dolor.
Desde su Corazón mana Vida; pero hay que ver si el corazón del hombre ya está dispuesto a recibirla; si es que sabe, si quiere.

Cuando la vida está perdida, aún está fría, casi muerta, ella se defiende contra Jesús, pero en fin se pone para recibirlo, pues Él en su Imagen, y despierta la confianza como por encima de la miseria y del dolor.

El Señor desea renovar los corazones; se preocupa para que su Imagen llegue a los hombres.
La Imagen de Jesús Misericordioso es el Evangelio puro; en Ella, comprendemos lo que Jesús desea decirnos.
Su Mensaje se hace aún más comprensible, porque la vida y la gracia nos llevan, al descubrir a Jesús, cada día mejor.

Una Imagen confiable, para ver a dónde el Señor nos lleva;
la Imagen despierta Luz, para seguirle a Jesús hasta el final;
si es que la vida está llena de dolor, de tristeza, igual llega a las alturas, pues Él es la Imagen viva, al vencer la pobreza y el dolor; ya no hay más tristeza ni miedo, ni penas.

Es el Imán que nos atrae; no quiere que nos detengamos en ningún instante de la miseria ni del dolor.
Nos vanda las heridas y nos hace caminar; vence la tristeza y despierta las fuerzas hasta que superemos la debilidad.
Cuando la vida vence el miedo y la tristeza, es porque toca las puertas del horizonte llano, en las alturas; y allí, el Señor está más aún.

PREFACIO	3
1. EL BAUTISMO	5
a. Juan el Bautista	5
b. la obra del Señor	8
2. EL SERVICIO	11
A. Los primeros asientos.	11
a. al encontrar nuestro lugar	11
b. una expresión de la vida	14
B. Los invitados que se excusan.	19
a. es invitar a todos	19
b. una nueva respuesta	21
3. A SEGUIR A JESÚS	27
A. Lo que cuesta seguir a Jesús.	27
a. el impacto y la sorpresa	27
b. la renuncia	29
B. La oveja perdida.	33
a. a socorrer al hermano	33
b. la imagen habla	35
4. LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO	39
a. es llegar a la Humanidad	39
b. el hijo pródigo	41
5. LA IMAGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO	45

